The Symposium of Platon:

The Search for Welfare and Beauty at Classic Athens.

By Juan Antonio Rodríguez Barroso

In *The Symposium*, Platon reiterates one of his recurrent subjects, the one of the search of the true meaning of the Beauty and the Good through disclosure (δλέτεια) of the true meaning of Love. Staged in a banquet, in whose over table is engage in a dialog: Phaedro, Eriximaco, Pausanias, Aristophanes, Agaton, Socrates and Alcibiad. The participants, through its successive speeches make a praise of the Love and its importance in the life of the people. Look at this human quality from several perspectives; between which the perspective of the health is included, the mythical perspective, the perspective of the origin of the mutual attraction between the people and the perspective of the pure or contemplative Love amongst. Thus, the Dialogue becomes an interesting definition of the Love thus in an important sample of the platonic gnoseology of the degrees of the knowledge: opinion (δόζα: είχάσία, το πίστις) and truth (επίστεμε: διάυοια το υοέσις) different or alternative truth to the well-known one in the book seventh of Republic. In synthesis, through love to the wisdom (φιλοσφία) one arrives at the contemplation from the pure Love (Καθαρή αγάπη) like Idea (είδος) and therefore from the Good and the Beauty.

Key words: Love, Dialogue, Knowledge, Well, Beauty

El Banquete de Platón es uno los diálogos, no sólo más sugerente en relación a la construcción de definiciones por parte del vocero sempiterno de Platón, Sócrates, sino también uno de los más irónicos, como puede apreciar cualquiera que se aventura en su lectura. Resulta irónico, porque se puede, (como lector culto contemporáneo) no dejar de extrañarse por la naturalidad -y la humanidad- de los conflictos en las relaciones entre hombres del mismo sexo en la Atenas del Siglo V A.C. Aunque esta naturalidad en las relaciones sexuales entre hombres, la *pederastia* era percibida como una opción perfectamente normal entre la élite intelectual de la Atenas del período clásico (siglos VI y V a.C.) y aún conociéndose como una característica constante en dicha cultura, no por ello deja de causar algo de escozor al lector desprevenido (sobre todo en la última parte de *El Banquete*) sin que ello, por otra parte, signifique para el autor de este ensayo homofobia alguna en el análisis de los problemas de fondo de la propuesta platónica que se comprende y se aprecia en la obra.

Se comprende perfectamente para el lector culto, que las relaciones amorosas entre hombres maduros y adolescentes, la *pederastia*, gozó en el mundo helénico de cierto prestigio, en razón de la calidad social que dentro de la *polis* (p???) ateniense gozaban los adeptos de Sócrates como Alcibíades, por ejemplo- y del innegable talento y prestigio de Platón. Ello era visto como algo relativamente normal en el trato entre los *ciudadanos* (p???te?), por lo general hombres en la treintena o cuarentena y los educandos o *éfebos* (?f?í??), aspirantes a serlo, quienes por lo general eran mucho más jóvenes, -adolescentes- que sus tutores y deseosos de aprender los secretos, las habilidades y las destrezas oratorias que sus mayores les pudieran transmitir y cuyo dominio constituía una garantía de buen desempeño en el foro público. Se establecía así, para efectos prácticos, una *simbiosis* (s?µí??s?) entre ambos grupos de seres humanos, ocurriendo de esta forma el necesario relevo educativo entre generaciones. Desde luego, sobre la naturaleza de esta costumbre no es de lo que se tratará en el presente trabajo. [1]

El argumento central o el más importante de *El Banquete*, es, sin duda, el de la definicion del *Eros*, palabra cuya traduccion mas cercana al castellano corresponde a la nuestra de Amor, pero que sin embargo no refleja su verdadera riqueza de significados. Para nosotros, hijos de la modernidad, el Amor es un concepto pleno de afectividad por la persona amada, que presupone la atraccion fisica y espiritual entre los que se ven envueltos por este sentimiento acompanado ademas de una bondad intrinseca. Para los griegos, sin embargo, esta definicion hubiera resultado claramente insuficiente para toda la capacidad semantica que dicho vocablo ofrece.

A Platon le anima, en este dialogo, la certeza de que la filosofia le da un nuevo sentido a todo cuanto se vive, y que, por lo tanto, se encuentra plenamente capacitada para convertir en un aprendizaje aun aquello, que como el *Eros* linda con la zona de peligro, con lo dionisiaco, con lo irracional. En efecto, el *Eros* platonico, -expresado sobre todo en la intervencion de Diotima, un personaje del cual se hablara luego-, es una fuerza impregnada de cierta locura, pasion, la cual tiende un puente entre o desde - lo irracional hasta lo racional. Sin el impulso y el entusiasmo inagotable de las fuerzas irracionales del hombre, jamas sera posible alcanzar la cumbre de aquella transfiguracion suprema que se logra en la *contemplacion de lo bueno y lo bello* (το καλό πράγμα και το όμορφο πράγμα) es decir, de la *Belleza Absoluta* (Απόλυτη Ομορφιά).

Si esta tension erotica entre el *amante* (αγάπη) y el *amado* (αγαπημένος) es apenas el preambulo de la escalera que conduce por grados- al conocimiento de la Belleza o de lo Bello como absoluto, en el Mundo de las Ideas (Ουράνιο Κόσμος των ιδεών); ?Sera entonces, nos preguntamos- este resbaladizo *Eros*, un atajo para acceder al mundo de la contemplacion de las Ideas, sin pasar por el durisimo y abnegado entrenamiento prescrito por Platon en *La Republica* para los reyes-filosofos? O ?es, por el contrario un sutil y diferente sendero, que extravia frecuentemente al que lo recorre y que no llega, aporisticamente, a ningun lado? Se tratara entonces, de interpretar el significado del o los posibles caminos que se describen en este dialogo, uno de los mas reveladores del pensamiento del Platon maduro.

El Argumento

El Dialogo comienza con la narracion de Apolodoro, un habitante de Falero, puerto muy cercano a Atenas, que es abordado por un conocido suyo -del cual no se tiene mayor informacion- para que le cuente lo acontecido en una reunion en casa de Agaton, poeta ateniense que acaba de presentar su primera pieza tragica, ante mas de treinta mil ciudadanos en el Teatro y como consecuencia de su rotundo exito decide hacer un banquete en su casa, al que asisten solo sus mas representativos amigos, entre los cuales se encuentran, ademas del propio anfitrion Agaton, el poeta Fedro, Pausanias, el medico Eriximaco, el comediante Aristofanes, y por supuesto el propio Socrates. Todo ello, sin embargo, Apolodoro lo conoce le dice al desconocido -que lo aborda-, a su vez, de Aristodemo, discipulo de Socrates, quien por estar junto a su Maestro, fue testigo de lo que alli se dijo e hizo. [2]

Vale la pena examinar un poco el contexto en el que se desenvuelve la reunion. Agotado por los festejos luego del exito de su primera pieza dramatica, abrumado por las continuas felicitaciones y ademas con la resaca de la francachela de varios dias, Agaton, como anfitrion en su casa de esta reunion de amigos, propone nombrar un *Symposiarca* es decir, una especie de "director de debates" (διευθυντής των συζητήσεων), que dirija, en forma mas o menos ordenada, la discusion que sobre cualquier tema pueda surgir entre los invitados.

Asi, Fedro, -que es practicamente designado por Agaton como *Symposiarchos* y el mismo anfitrion deciden poner algunas "reglas del juego", como por ejemplo, no beber mas vino para mantenerse sobrios, hacer salir a las flautistas y bailarinas, etc. Todo esto inmediatamente despues de haber cenado todos a satisfaccion en la primera parte del Banquete o *Deipnon* (Συμπόσιο). Comienza luego, la segunda parte del Banquete o *Sympotos* (συμπόσιο) que es una especie de larga sobremesa, muy interesante ademas, puesto que es alli donde se discute, propiamente, el tema de fondo.

Deciden pues, los comensales, que el tema sobre el cual van a tratar es sobre el Amor, el cual es propuesto por Eriximaco a proposito de una inquietud de Fedro:

> *?No es irritante, Eriximaco, que en honor de algunos otros dioses haya himnos y peanes compuestos por los poetas y en cambio en honor del Amor, que es un Dios de tan elevada importancia y categoria, ni uno solo, entre tantisimos poetas que han existido, haya compuesto jamas siquiera un encomio...? (176a/177a).*

Todos acceden de lo importante que es el tema y deciden que Fedro, comience el Encomio sobre el Amor, mientras que los demas se arrellanan comodamente en sus *klinai* o lechos para escucharlo.

Fedro

Fedro inicia su discurso haciendose eco de la opinion de un escaso numero de hombres a los que una buena educacion ha capacitado para juzgar al amor como libre de toda sensualidad grosera y de accion moral. El amor, segun Fedro es un Dios, y un dios cuyo origen es muy antiguo, puesto que ni los prosistas ni los poetas han podido nombrar ni a su padre ni a su madre, lo que, sin duda no es facil de explicar sin remitirse a la mitologia.

Segun Fedro, es el dios (θεός) que favorece a los hombres, porque no tolera la cobardia en los amantes y siempre les inspira la abnegacion. Es como un principio moral que gobierna la conducta surgiendo en todos los hombres la verguenza de lo malo y la pasion del bien:

> *...-por consiguiente, si hubiera algun medio de que llegara a existir una ciudad o un ejercito compuesto de amantes y de amados, de ningun modo podrian administrar su patria que absteniendose, como harian de toda accion deshonrosa y emulandose mutuamente en el honor. Y si hombres tales combatieran en mutua compania, por pocos que fueran, vencerian, por decirlo asi, a todos los hombres, ya que el amante soportaria peor sin duda ser visto por su amado abandonando su puesto o arrojando sus armas que serlo por todos los demas, y antes que eso preferiria mil veces la muerte (...) En una palabra: ese impetu que, como dijo Homero, inspira la divinidad en algunos heroes, lo procura el Amor a los amantes como algo que brota de si*

mismo. (178c)

Es interesante destacar aquí que Fedro introduce la distinción ente el *amante* (a??p?) y el *amado* (a?ap?µ????) de donde se deriva el *Eros* o amor que siente el amante y al mismo tiempo la *Amistad* (f???a) que siente el amado por su amante [1]. En resumen, para Fedro, el Amor es un Dios que labra la felicidad del hombre al hacerlo dichoso en la Tierra y en el cielo, donde todo el que ha practicado el bien encuentra su recompensa:

> *…Pues si bien es verdad que los dioses estiman sumamente esta virtud en el amor, no obstante la admiran, se complacen en ella y la recompensan más cuando es el amado quien demuestra afecto por el amado, ya que el amante es algo más divino que el amado, pues está poseído de la divinidad. Por esta razón también honraron más a Aquiles que a Alcestis, enviándole a la Isla de los Bienaventurados. Así pues, lo que sostengo es que el Amor no sólo es el más antiguo de los dioses y el de mayor dignidad, sino también el más eficaz para que los hombres tanto vivos como muertos consigan virtud y felicidad. (179e)*

Para el autor del presente trabajo, según el enfoque de Fedro, el Amor o Eros es interpretado como *aquel que genera afán de honor y de virtud*, (p????µ?a a?et?? ?a? t?µ??) sin lo cual no podrían existir, por consiguiente, la amistad, la comunidad y el Estado.

Pausanias

El siguiente dialogante es Pausanias. Éste comienza corrigiendo lo que hay de excesivo en el elogio entusiasta que ha hecho anteriormente Fedro. El Amor no puede existir sin Afrodita (?f??d?t?) es decir, no se explica sin la belleza, primer indicador del lazo tan estrecho que une al Amor con lo Bello. Según Pausanias hay dos Afroditas, - la primera, muy antigua, es hija del Cielo y no tiene madre, ya que se originó del semen derramado de Urano (el Cielo) por lo que se la conoce *Afrodita Urania* o celestial (?f??d?t? ????????); por otra parte Pausanias menciona otra Afrodita, mucho más joven, que es hija de Zeus y Dione, es la *Afrodita del pueblo* (?f??d?t? d?µ?f????), la más conocida por todos. A estas Afroditas, a su vez, les corresponden dos Eros (o dos grados del Amor): el primero, sensual, popular, no se dirige más que a los sentidos; es un amor vergonzoso que es preciso evitar. El otro Amor, el *Eros Uranio* o amor celestial (??????a a??p?) se dirige a la inteligencia, por extensión, al sexo que participa de más inteligencia, -según Pausanias-, al sexo masculino:

> *En cambio, el de Urania deriva de una diosa que, en primer lugar, no participa de hembra, sino tan sólo de varón (es este amor de los muchachos) y que además, es de mayor edad y está exenta de intemperancia. Por esta razón es a lo masculino adónde se dirigen los inspirados por este amor, sintiendo predilección por lo que es por naturaleza más fuerte y tiene mayor entendimiento. Pero se puede reconocer incluso en la misma pederastia a los que van impulsados meramente por este amor, puesto que tan sólo se enamoran de los muchachos cuando ya empiezan a tener entendimiento, lo que sucede aproximadamente al despuntar la barba. Pues creo yo, que los que empiezan a amar a partir de este momento están dispuestos a tener relaciones con el amado durante toda la vida y a vivir en común con él, en vez de engañarle por haberle cogido en la inexperiencia de la juventud, y, tras haberle burlado, marcharse de su lado en pos de otro. (181b)*

Según Pausanias, este es el amor que es digno de ser buscado y honrado por todos. El otro, el vulgar, es sólo para fines reproductivos. Ello exige, sin embargo, para que sea bueno, varias condiciones difíciles de reunir en el amante. Éste no debe consagrar su afecto a un amigo demasiado joven, porque no podrá prever como serán más adelante su cuerpo y el espíritu de su amigo; el cuerpo puede deformarse con el crecimiento y el espíritu corromperse; por tanto, es de prudentes evitar estas equivocaciones buscando jóvenes con preferencia a los niños. El amante debe conducirse en su trato con su amigo observando las reglas de la honorabilidad: *"Es deshonesto acordar sus favores a un hombre*

vicioso con malos fines" (Είναι ανέντιμος για να αποφασίσει τις εύνοιές του σε ένα κακοήθες άτομο με τους κακούς στόχου), y no lo es menos el ceder ante un hombre rico o poderoso por el afan de lucro o de honores. El amante debe amar el alma, *psiche* (ψυχή) y esta, a su vez, debe amar la virtud *arete* (αρετή):

> *Aqui por el contrario, esta en vigencia una norma mucho mas bella que estas y dificil, como dije, de comprender. Lo es, en efecto, si se considera que se dice que es mas bello amar a los mas nobles y mejores, aunque sean mas feos que otros; que a su vez el aliento otorgado al enamorado por parte de todos es asombroso, porque no se considera que haga nada innoble y que el hacer una conquista se estima un honor y el no conseguirlo una deshonra. (182 d)*

Tambien, mas adelante:

> *...el que esta enamorado de un caracter virtuoso lo sigue estando a lo largo de su vida, ya que esta inseparablemente fundido con una cosa estable... (182 d / 184 b)*

En sintesis, se aprecia, que, para Pausanias, el Amor debe tener como fundamento el conceder favores al amante por parte del amado, con el fin de hacerse mutuamente felices. Estas reflexiones, cada vez mas acentuadas y repetidas a lo largo de su discurso, han separado el elemento de la cuestion, que quedara siendo el objeto de todos los demas discursos que siguen: el Amor como elemento psicologico y moral a la vez, dispuesto a crecer y transformarse. Para Pausanias el segundo Eros, el *Eros Uranio*, es una autentica fuerza educadora. Sin embargo, aun en este caso, debe estar presente el instinto sensual, pero asumido como una forma ideal para que el aspecto fisico del Eros celestial quede de esta forma justificado. No obstante, se nota que Pausanias, en su discurso tiene dificultades en armonizar estos dos aspectos, resultando de ello, no una conclusion sino una simple combinacion de sus opiniones sobre el *Amor divino* (θεία Αγάπη) y del *Amor vulgar* o *comun* (κοινή Αγάπη).

Eriximaco

Eriximaco el medico, es el que interviene a continuacion, y su exposicion no deja de estar impregnada de su condicion de tal. En efecto, observamos como el discurso de Eriximaco sobre la naturaleza del Amor esta lleno de abundantes referencias a la naturaleza biologica del mismo en su aspecto fisico y en relacion con el *mundo fisico* (φύση), razon por la cual su discurso no se limita al hombre, sino a la totalidad de los seres vivos.

En efecto, Eriximaco acepta desde el principio la diferencia entre los tipos de Amores establecida por Pausanias, pero va mas alla que el. Se propone establecer que el Amor no reside unicamente el alma de los hombres, sino que esta en todos los seres vivos:

> *Cierto es que la existencia de dos tipos de Amor la ha distinguido en mi opinion acertadamente, pero que no existe solo en las almas de los hombres como una atraccion hacia los ellos mancebos, sino tambien en las demas cosas como un a inclinacion hacia otros objetos, tanto en los cuerpos de todos los animales como en los productos de la tierra y, por decirlo asi, en todos los seres, es un hecho que creo tenerlo observado gracias a la medicina, nuestro arte; es decir que ese dios es grande y admirable y a todo extiende su poder, tanto en el orden humano como en el orden divino. (184 b / 186 ?)*

Eriximaco considera al amor como la *union* (ένωση) y la *armonia* (αρμονία) de los contrarios e intenta probar la verdad de su definicion con los ejemplos siguientes: el Amor se expresa en la Medicina, en el sentido de que la salud del cuerpo resulta de la armonia entre las cualidades que constituyen el buen y el mal temperamento. Por consiguiente, el arte de un buen medico es tener la habilidad de reestablecer esta armonia cuando es perturbada y mantenerla. Asi:

> *Y empezare a hablar tomando como punto de partida la medicina, para dar lustre a mi arte. La constitucion fisica de los cuerpos contiene en si ese doble amor. El estado sano del cuerpo y el estado enfermo, segun se conviene por todos, son cada uno un estado distinto y diferente; y lo diferente es en lo diferente donde pone su amor y su deseo. Asi*

pues, uno sera el amor que resida en un cuerpo sano y otro el que resida en un cuerpo enfermo. Ahora bien: de la misma manera que decia hace un rato Pausanias, que era bello complacer a los hombres buenos y vergonzoso a los intemperantes, es bello tambien en el caso de los cuerpos complacer a las tendencias buenas y saludables de cada cuerpo; y asi se debe hacer, y es esto a lo que se ha dado el nombre de medicina. En cambio es vergonzoso complacer a las tendencias malas y morbosas y es preciso mostrarse como intransigente, si se pretende ser un medico con dominio de su arte. (184 b. / 186 ?.)

Eriximaco continua su discurso con unos principios fisicos, que nos recuerda un poco el *principio vital* (αρχή) de los presocraticos, en particular a Heraclito, cuando se refiere a la lucha de los contrarios. En efecto, afirma que el amor existe en los elementos, puesto que es necesario el acuerdo de lo seco y de lo humedo, de lo caliente y lo frio, naturalmente contrarios para producir una temperatura moderada. Igual ocurre con la musica, por ejemplo: ?no hay tambien amor en la musica, esta combinacion de sonidos opuestos, de lo grave y de lo agudo, de lo lleno y lo sostenido? Lo mismo puede decirse de la poesia, cuyo ritmo solo es debido a la union de las estrofas breves con las largas. Igual ocurre con las estaciones, que son el feliz temperamento de los elementos entre si, un acorde de influencias, cuyo conocimiento es el objetivo propio de la Astronomia, y por lo mismo tambien finalmente de la adivinacion y de la religion, puesto que su objeto es el mantenimiento de una proporcion conveniente de lo que hay de bueno y vicioso en la naturaleza humana y el que los dioses y los hombres vivan en buena inteligencia.

Por consiguiente, no solo en la musica y en la medicina, sino tambien en todas las demas actividades humanas, en lo que esto se puede hacer, ha de vigilarse uno y otro amor, pues ambos se dan en ellas. Incluso la ordenacion de las estaciones del ano esta llena de ambos amores y, siempre que, en sus reciprocas relaciones les toca en suerte el amor morigerado a esos contrarios de que hablaba hace un momento lo caliente y lo frio, lo seco y lo humedo- y de el reciben armonia y temperada mezcla, traen con su llegada prosperidad a los hombres, a los animales y a las plantas y no ocasionan ningun dano. En cambio, cuando es el Amor Incontinente el que predomina con relacion a las estaciones del ano, destruye y dana muchas cosas. (187 c)

Finalmente, para Eriximaco el Amor esta en todas partes; funesto y perverso cuando los elementos opuestos no quieren unirse y existe el predominio de uno solo de ellos, que los hace sustraerse a la armonia; y bueno y saludable cuando esa armonia se produce y mantiene. Es facil, entonces, ver que el rasgo sobresaliente de este discurso de Eriximaco es la nueva definicion del amor como la union de los contrarios.[2] Vemos asi como la teoria que estan discutiendo estos hombres se va ampliando cada vez mas, a medida que van tomando la palabra.

Aristofanes

Cuando toma la palabra Aristofanes, le dara un giro completamente diferente a la conversacion. Se presenta muy interesante porque aqui el comediante y poeta nos ofrece una perspectiva mitologica del Amor, a traves de un orden de ideas que parecen diametralmente opuestas y que, a su vez, concuerdan entre si.

En efecto, dice Aristofanes que en los tiempos primitivos hubo tres especies de hombres: unos que eran todo hombre, otros todo mujer y los tercero hombre y mujer al mismo tiempo: los *androginos* (ανδρόγυνος), especie del todo inferior a las dos primeras. Estos hombres dice Aristofanes- eran todos dobles: dos hombres unidos, dos mujeres unidas y un hombre y una mujer unidos. Su union se verificaba por la piel del vientre, tenian cuatro brazos y cuatro piernas, dos caras en una misma cabeza, opuesta la una a la otra y vueltas de el lado de la espalda, los organos sexuales dobles tambien y colocados en el mismo lado al termino de la espalda pero por el lado de las caras. Los dos seres, asi unidos, llenos de amor el uno por el otro, engendraban a sus semejantes no uniendose sino dejando caer la semilla a tierra como las cigarras. Esta raza de hombres continua el mito-, se volvio fuerte y osada, hasta el punto de que, como anterior-

mente lo hicieron los gigantes en su lucha con los Olímpicos, trataron de escalar al cielo. Para castigarla y disminuir su fuerza resolvió Zeus dividir a estos hombres dobles. Empezó por cortarlos en dos, encargando a Apolo que curara la herida. El dios arregló el vientre y el pecho, y para humillar a los culpables les volvió la cara hacia el lado por donde se había hecho la operación, a fin de que tuvieran ante sus ojos el recuerdo de su fracasada aventura. Los órganos de la generación habían quedado del lado de la espalda, de manera que cuando las mitades separadas, atraídas por el ardor el amor, se acercaban la una a la otra, no podían engendrar y por consiguiente la raza se perdía. Entonces interviene Zeus, quien coloca otra vez en la parte anterior aquellos órganos y hace posible de nuevo la reproducción. Ahora bien, ¿cuál es el objeto de este mito? Aparentemente, explicar y calificar todas las especies del amor humano. Pero si se toma por punto de partida la definición de Aristófanes, de que el amor es la unión de sus semejantes, se llega a la conclusión de que el amor del hombre a la mujer, y de la mujer al hombre es el más inferior de todos, puesto que es la unión de los contrarios. Según Aristófanes, hay que poner por encima de él el amor de la mujer a la mujer y por encima de estos amores, el del hombre por el hombre, como el más noble de todos. Afirma Aristófanes que no sólo es el más noble, sino el único amor verdadero y durable:

> *Lo que yo digo lo aplico en general a hombres y mujeres, y es que tan sólo podría alcanzar la felicidad nuestra especie si lleváramos el amor a su término de perfección y cada uno consiguiera el amado que le corresponde, remontándose a su primitiva naturaleza. Y si esto es lo mejor, necesariamente en el estado actuadle las cosas será lo mejor lo que más cerca esté de este ideal. Y esto es el conseguir un amado que por naturaleza coincida con la índole de uno. Así pues, si a quien celebramos es el dios que origina esto, celebraremos con razón al amor, que en el presente nos presta por conducirnos a lo que es afín a nosotros, y que, para el futuro, hace nacer en nosotros las mayores esperanzas de que, si mostramos piedad hacia los dioses, nos reintegrará a nuestra primitiva naturaleza y, curándonos, nos hará bienaventurados y felices. (193 c)*

De esta forma, el amor por otro ser humano es enfocado desde la perspectiva de la progresiva realización personal, de la perfección de sí a través del otro que sirve como un complemento indispensable. También se comprende ahora, la nostalgia de los amantes que no pueden estar mucho tiempo el uno con el otro. Pero, aún así, los amantes no logran decir qué es lo que en realidad quieren el uno del otro: no es la simple satisfacción física, sino que el alma desea algo más que no logra expresar, pues la unión física es sólo una copia imperfecta de la fusión espiritual que al fin y al cabo, todas las almas anhelan.

Agatón

Habla entonces el anfitrión de esta memorable reunión, Agatón. Parece que ya todos han dicho todo sobre el tema objeto del *Simposio* que nos ocupa. Sin embargo, nuestro anfitrión es un poeta que acaba de ganar un Concurso y está doblemente inspirado: por el honor ganado y por la presencia de tan distinguidos comensales. Y no se queda atrás de ellos. Su discurso exhala algo así como un perfume elegante. Anuncia que va a completar lo que todavía falta a la teoría del amor, preguntándose, aparte de su naturaleza cuáles son los defectos de ésta. Para Agatón, *Eros*, es el más aventajado de los dioses. Es pues, de origen y naturaleza divina. Entonces, ¿por qué es el más aventajado? Responde Agatón, porque es el más hermoso, escapándose siempre de la vejez y buscando siempre la compañía de la juventud. Afirma que es el más tierno y delicado, porque escoge como residencia el alma de los hombres, alma que es lo más delicado que hay después de los dioses mismos. También es el más sutil, porque si no, no podría, como lo hace introducirse en todas partes, penetrar en todos los corazones y salir del mismo modo. Y el más gracioso, porque jamás va sin la belleza. *Eros* es el mejor de los dioses porque es el más justo, ya que nunca ofende, ni es ofendido, el más temperante , puesto que la templanza consiste en dominar los placeres y no existe ninguno superior al Amor;: el más fuerte, porque venció a Ares, el dios de la Guerra, y el más hábil, en fin,

porque forma él a su antojo a los poetas y los artistas y es el maestro de Apolo, de las Musas, de Hefesto, de Atenea y de Zeus. Lo que sigue a continuación es casi un *Manifiesto* a favor del Amor:

> *"Esta es mi opinión, Fedro: el Amor, por ser ante todo sumamente bello y excelente en sí, es causa después para los demás de otras cosas semejantes. Y se me ocurre también decir en verso que es él quien crea:*

-. "En los hombres la paz, en el piélago calma sin brisa, el reposo en los vientos y el sueño en las cuitas".-

> *Es él quién nos vacía de hostilidad y nos llena de familiaridad, quien ha instituido todas las reuniones como esta para que la celebremos en mutua compañía y el que en las fiestas, en las danzas y en los sacrificios se hace nuestro guía; nos procura mansedumbre, nos despoja de rudeza; amigo de dar benevolencia, jamás de malevolencia; es benigno en su bondad; digno de ser contemplado por los sabios, de ser admirado por los dioses; envidiable para los que no lo poseen, digno de es poseído por los favorecidos de la suerte; del lujo, de la molicie, de la delicadeza, de las gracias, del deseo, de la añoranza, es padre; atento con los buenos, desatento con los malos; en la fatiga, en el temor, en el deseo, en el discurso, es piloto, compañero de armas y salvador excelso; ornato de todos, dioses y hombres, y guía de coro, el más bello y el mejor, a quien deben seguir todos los hombres elevando himnos en su honor y tomando parte en la oda que entona y con la que embelesa la mente de todos, dioses y hombres...Este es, Fedro concluyó-, el discurso que de mi parte debe quedar consagrado al dios: un discurso que, en la medida de mis fuerzas tiene parte de broma y parte de comedida gravedad. (196 b / 197 d)*

Vemos así como *Eros* es descrito como el gran poeta que reúne todas las virtudes: la justicia, la prudencia, la valentía y la sabiduría. Después de esta ingeniosa pintura sobre la naturaleza del amor, ha querido Agatón, como se lo ha prometido a sí mismo, celebrar sus beneficios, y lo hace también en esta brillante perorata impregnada de esa elegancia un poco amanerada y que Platón, irónicamente, -en labios de Sócrates-, hace decir lo siguiente: *"La elocuencia de Agatón*, me recuerda la de *Gorgias"* (t? ??t????? ??a???, ??a ap? G????as ??µ?ta? se µe) (97d)

Sócrates

Platón elige este discurso como fondo inmediato para lo que vendrá después: el discurso de Sócrates. De esta manera quiere destacar el de éste último que aún no ha intervenido- con el objeto de contrastar el refinamiento del discurso de Agatón propio del poeta- con el del filósofo, siempre en búsqueda de la verdad y las definiciones, aunque éstas, sus consecuencias no sean tan hermosas como lo pintaron los discursos anteriores. Platón ha utilizado a todos sus personajes en forma muy hábil, y utilizando todos sus recursos literarios mitos, narraciones escondidas una dentro de otra, etc- con el fin de presentar sus propias ideas sobre el Amor en boca de su vocero Sócrates. Con su característica y astuta modestia va a empezar a expresar las ideas de Platón. Veamos pues, lo que dice Sócrates:

> *"¿Cómo? ¡Oh bienaventurado! le replicó Sócrates -, no voy a encontrarme en un aprieto, y no solo yo, sino también cualquiera. ¿Si he de hablar después de haberse pronunciado un discurso tan bello y tan variado? Cierto es que la primera parte no ha sido tan maravillosa, pero en lo tocante al final…, ¿quién al oírlo no quedaría embelesado por la belleza de los nombres y de los períodos? Tanto es así, que cuando reflexionaba que no iba a ser capaz e decir nada bello que pudiera siquiera aproximarse a estas palabras, poco faltó para que por vergüenza me escapara, y lo hubiera hecho, de haber tenido algún medio. Me traía, en efecto, su discurso el recuerdo de Gorgias, de tal forma que pasé, ni más ni menos, por esta situación que cuenta Homero: temía que, al terminar Agatón, arrojara en su discurso, la cabeza de Gorgias, ese terrible orador, sobre el mío y me convirtiera en piedra por la*

imposibilidad de emitir palabra. Fue entonces cuando me di cuenta de lo ridiculo que era cuando os prometi hacer en turno con vosotros un encomio sobre el Amor y afirme que era extendido en cuestiones amorosas, por mas que no sabia nada de ese asunto de como se debe hacer un encomio cualquiera..." (197d / 197e)

No le falta razon para hablar de ultimo; evidentemente es el interprete directo de Platon, y es precisamente en su discurso donde hay que buscar la verdad platonica. Por tanto, se compone de dos partes: la primera, critica, en la que Socrates rechaza lo que no le parece admisible en todo lo dicho anteriormente, sobre todo en el discurso de Agaton; la segunda, mas dogmatica, en la que, da su propia opinion sobre la naturaleza y los efectos que causa el Amor. Su analisis se podria quizas resumir asi:

El Discurso de Agaton es hermosisimo afirma Socrates -, pero es quizas mas penetrado de poesia que de filosofia y mas enganador que veridico. Sostiene en efecto, que el Amor es un dios, que es hermoso y bueno. Pero nada de esto es verdad. El amor no es hermoso porque no posee la belleza, puesto que la desea y solo se desea lo que no se tiene. Tampoco es bueno por la razon de que todas las cosas buenas son bellas, y lo bueno es de una naturaleza inseparable de lo bello. Queda entonces por probar que no es un dios. Es aqui donde, y quizas por un artificio de compensacion que se asemeja a una especie de protesta implicita contra el papel completamente relegado al que han dado a la mujer a lo largo de los discursos, pone Platon sus opiniones, no en la boca de Socrates, sino en las de precisamente una mujer, la extranjera de Mantinea, que las expresa. En efecto, es de la boca de esta mujer, *Diotima*, "maestra en amor y en muchas otras cosas" (δεσποτικός στην αγάπη και πολλά άλλα πράγματα), que Socrates declara haber aprendido todo lo que sabe respecto al amor:

...Un dia escuche a una mujer de Mantinea, Diotima, que no solo era sabia en estas cuestiones, sino en otras muchas; tanto es asi, que por haber hecho antano, con anterioridad a la peste, un sacrificio los atenienses, aplazo por diez anos la epidemia. Fue precisamente esta mujer mi maestra en las cosas del amor y el discurso que me pronuncio voy a repetiroslo tomando como punto de partida lo que hemos convenido Agaton y yo, hablando conmigo mismo en la forma que pueda... (...)

-?Como dices, Diotima?- le replique yo- entonces, ?es feo el Amor y malo?

-?No hablaras con respeto?- me dijo- ?Es que crees que lo que no sea bello habra de ser por necesidad feo?

- Exactamente-

-?Y lo que no sea sabio, ignorante?- ?No te has dado cuenta de que existe algo intermedio entre la sabiduria y la ignorancia?

-?Y que es eso?

- El tener una recta opinion sin poder dar razon de ella. ?No sabes prosiguio- que esto no es el conocimiento, pues una cosa de la que no se pueda dar razon no puede ser conocimiento, ni tampoco ignorancia, pues no puede ser ignorancia lo que alcanza la realidad? Mas bien, supongo yo, es la recta opinion algo asi como un intermedio entre la sabiduria y la ignorancia.

- Es verdad - respondi yo- lo que dices.

- Asi pues, no pretendas hacer por necesidad logica lo que no es bello, feo, ni lo que es bueno, malo. Y de la misma manera tambien en lo que al amor atane, ya que reconoces que no es bueno ni bello, tampoco creas que deba ser feo o malo, sino algo intermedio entre estos dos extremos.

- Pero el caso es le dije yo- que todos estan de acuerdo en que es un gran dios.

-?Te refieres a todos los ignorantes o a todos los sabios?

- A todos sin excepcion.

-?Y como puede estar de acuerdo Socrates- me dijo sonriendo -, en que sea un gran dios aquellos que niegan incluso que sea un dios?

- ?Quienes son esos?

- Uno eres tu me contesto -, y otra, yo." (200 e/ 201 e)

?Que es entonces el Amor? Para Socrates la respuesta que le da Diotima- es que el Amor es un *"daimon"* (δαίμονας) un ser intermedio entre lo mortal y lo inmortal. La funcion de un daimon es servir de interprete entre los dioses y los hombres

le dice Diotima- llevando de la Tierra al Cielo el homenaje y los votos de los mortales, y del Cielo a la Tierra las voluntades y los beneficios de los dioses. Como *daimon*, mantiene el amor, la armonía entre la esfera humana y la divina y aproxima estas naturalezas contrarias; en unión de los otros *daimones*, es el lazo que une el gran todo. Esto es lo mismo que decir que el hombre se eleva hasta Dios por el esfuerzo del amor; es en el fondo, -y así se presiente- el verdadero pensamiento de Platón.

¿De que serviría, entonces, conocer la naturaleza y la misión del amor si se debieran ignorar su origen, su objeto, sus efectos y su fin supremo, como lo han hecho todos los oradores anteriores? Platón no ha querido dejar en la duda estas preguntas, que lógicamente, le harían los otros oradores a Sócrates, apenas éste terminara su discurso. Es entonces que Platón pone en boca de Diotima /Sócrates otro mito, el origen mitológico del Amor:

> *....Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete, y entre ellos estaba también el hijo de Metis (la Prudencia) y Poro (el Recurso). Una vez que terminaron de comer, se presentó a mendigar, como era natural al celebrarse un festín, Penía (la Pobreza) y quedóse a la puerta. Poro, entre tanto, como estaba embriagado de néctar aún no se había inventado el vino- , penetró en el huerto de Zeus y en el sopor de la embriaguez se puso a dormir. Penía, entonces, tramando, movida por su escasez de recursos, hacerse un hijo de Poro, el Recurso, se acostó a su lado y concibió al Amor. Por esta razón el Amor es acólito y escudero de Afrodita, por haber sido engendrado en su natalicio, y a la vez enamorado por naturaleza de lo bello, por ser Afrodita también Bella. Pero, como hijo que es de Poro y de Penía, el Amor quedó en la situación siguiente: en primer lugar, es siempre pobre y está muy lejos de ser delicado y bello, como le supone el vulgo; por el contrario, es rudo y escuálido, anda descalzo y carece de hogar, duerme siempre en el suelo y sin lecho, acostándose al sereno en las puertas y en los caminos, pues, por tener la condición de su madre, es siempre compañero inseparable de la pobreza. Mas por otra parte, según la condición de su padre, acecha a los bellos y a los buenos, es valeroso, intrépido y diligente; cazador temible, que siempre urde alguna trama; es apasionado en sabiduría y fértil en recursos; filosofa a lo largo de toda su vida y es un charlatán terrible, un embelesador y un sofista... (202 e)*

En el diálogo se aprecia como *Eros* es una fuerza dinámica y poderosa, mediadora de los opuestos, constituye un impulso irresistible que empuja sin cesar más allá, a ascender hacia lo alto. También se puede observar el concepto de Eros como un mediador que liga y unifica los extremos opuestos, lo mortal con lo inmortal, el devenir con lo eterno. Ningún hombre puede vivir solo, sin unirse al otro en el amor. *Eros*, es en sí, la fuerza que anima no sólo ciertas acciones particulares del hombre, sino todas las acciones con las que se busca el Bien y lo que se sigue de la posesión del Bien, o sea, la felicidad. En la actualidad, el significado del término *Eros* pareciera estar circunscrito a una forma particular, a saber, la búsqueda específica del Bien, que tiene lugar mediante la belleza. Así, *Eros*, en esta acepción específica, en un sentido más pleno, es una búsqueda de procrear en lo Bello, sea a nivel físico o a nivel espiritual.

¿Ahora bien, cuál es ese camino, ese sendero para llegar a conocer el Amor? Aquí Platón por la boca de Diotima/Sócrates esboza su idea del conocimiento del Amor, la cual es, de hecho, parte de la teoría platónica gnoseológica:

> *Estos son los misterios del Amor, Sócrates en los cuales incluso tú pudieras iniciarte. Pero en aquellos que implican una iniciación perfecta, y el grado de la contemplación, a los que estos están subordinados si se procede con buen método, en esos no se si serías capaz de iniciarte. Te los diré en todo caso y pondré mi buena voluntad en el empeño. Intenta seguirme si eres capaz. Es menester comenzó-, si se quiere ir por el recto camino hacia esa meta, comenzar desde la juventud a dirigirse hacia los cuerpos bellos, y si conduce bien el iniciador, enamorarse primero de un solo cuerpo y engendrar en él bellos discursos; comprender luego que la belleza reside en cualquier cuerpo es hermana de la que reside en el otro, y que, si se*

debe perseguir es la belleza de la forma, es una gran insensatez no considerar que es una sola e idéntica cosa la belleza que hay en todos los cuerpos. Adquirido este concepto, es menester haberse enamorado de todos los cuerpos bellos y sosegar de ese vehemente apego a uno solo, despreciándolo y considerándolo de poca monta. Después de esto, tener por más valiosa la belleza de las almas que la de los cuerpos, de tal modo que si alguien es discreto de alma, aunque tenga poca lozanía, baste ello para amarle, mostrarse solícito, engendrar y buscar palabras tales que puedan hacer mejores a los jóvenes, a fin de ser obligado nuevamente a contemplar la belleza que hay en las normas de conducta y en las leyes y a percibir que todo ello está unido por parentesco a sí mismo, parta considerar así que la belleza del cuerpo es de escasa importancia. Después de las normas de conducta, es menester que el iniciador conduzca a las ciencias para que el iniciado vea a su vez la belleza de estas, dirija su mirada a toda esa belleza, que ya es mucha, y no sea en lo sucesivo hombre vil y de espíritu mezquino por servir a la belleza que reside en un solo ser, contentándose, como un criado, con la belleza de un mancebo, de un hombre o de una norma de conducta, sino que vuelva su mirada a ese inmenso mar e la belleza y su contemplación le haga engendrar muchos, bellos y magníficos discursos y pensamientos en inagotable filosofía, hasta que, robustecido y elevado por ella, vislumbre una ciencia única, que es tal como lo voy a explicar y que versa sobre una belleza que es así.... (210 d /210 e)

Sócrates continúa explicando su teoría de los grados del conocimiento verdadero del Amor, en la cual se explica también la dimensión espiritual del alma, en cuanto es precisamente lo Bello, instigador del *Eros*, lo que engendra en el alma sus mejores virtudes y sus obras más grandes. De este modo, *Eros*, en la dimensión de lo Bello, se eleva siempre más alto, recorriendo como una escalera que lo conduce hacia la cima de lo Bello absoluto. *Eros* parte de la Belleza que ve encarnada en los cuerpos, dándose cuenta paulatinamente que es una sola la belleza que se realiza en todos los cuerpos. De la belleza de los cuerpos, *Eros* conduce a comprender que superior a esta es la belleza de las almas. A su vez, desde la belleza de las almas, *Eros* conduce a la belleza de las actividades humanas, a la belleza de las leyes, a la belleza de los conocimientos hasta alcanzar, finalmente, el extasis, la fruicion de lo bello en si mismo y por si mismo. Esta *"escalera del amor"* conduce, pues, a la Belleza absoluta, en cuyo *deleite* (ευχαριστεί) se realiza el momento supremo de la vida:

Y este es el momento de la vida, ?Ohestimado Socrates! dijo la extranjera de Mantinea -, que es digno mas que cualquier otro de ser vivido por un hombre, es decir, el momento en el cual un hombre contempla lo Bello en si. Y si acaso te es posible verlo, te parecera muy superior al oro, a las vestimentas e incluso a los jovenes bellos y a los ninos bellos, viendo a los cuales tu quedas perturbado y estas dispuesto, tu y muchos otros, a no comer ni beber, si esto fuera posible, a fin de ver solo al amado y de estar siempre junto a el. ?Que cosa debemos pensar, pues, si alguien lograra ver lo Bello en si absoluto, puro, no mezclado ni contaminado en absoluto por la carne humana, por colores y por otras pequeneces mortales, sino que pudiera contemplar lo mismo Bello divino como forma unica? ?O acaso tu consideras que es una vida de poco valor la de un hombre que dirigiera su mirada hacia alla arriba y contemplara eso Bello con lo que debe ser contemplado y quedara unido a el? ?No piensas, mejor, que mirando aqui la belleza solamente con aquello que es visible, este ya dara luz no simple imagenes de virtud, en cuanto no se acerca a una pura imagen de lo bello, sino que engendrara virtudes verdaderas, en cuanto se aproxima a lo Bello verdadero? ?Y no crees que, gestando y cultivando virtudes verdaderas, sera estimado por los dioses y sera, si acaso lo fue algun hombre, tambien el inmortal? (211d / 212 a)

Si despojamos estos mensajes de su ropaje miticos, podemos reconocer en ellos la interpretacion mas alta del amor que haya dado el logos (λόγος) humano: el *Eros* como una

fuerza adquisitiva que enriquece al hombre y lo hace *"volar"* hacia niveles siempre más encumbrados.

Prácticamente Sócrates finaliza su discurso con esta estupenda definición del momento cumbre, del *"élan vital"* que es llegar a la aprehensión y comprensión absoluta del Amor. Es una interesante alternativa para llegar a la contemplación de un concepto puro o una idea pura, distinta al camino que se debe seguir, por ejemplo, en *República* en donde para llegar a un momento similar de éxtasis en la escala del conocimiento, el futuro rey-filósofo debe prepararse por un espacio de 50 años [*República*, Libro VII]. Finalizado su Discurso, Sócrates recibe las felicitaciones de los demás. Ha sido un discurso genial y resume la esencia de este largo contertulio.

Se dispone a hablar nuevamente Aristófanes, para decir algo, en relación a la primera parte del discurso de Sócrates la parte mitológica- que cree que alude a algunas palabras de su discurso anterior, cuando de improviso, se escucha aun escándalo afuera de la casa de Agatón. Éste manda a inquirir la causa de esto a sus esclavos, cuando antes que estos puedan salir, aparece por la puerta de la estancia, el político Alcibíades, el cual en avanzado estado de ebriedad, avanza apoyado en los hombros de una flautista y trae la cabeza y la frente absurdamente coronada de toda suerte de hojas de laurel y cintas de colores, con el propósito de obsequiárselas a Agatón por su triunfo en el Teatro.

Luego de la sorpresa inicial, los asistentes le dan la bienvenida y le invitan a pasar, en particular Agatón, que lo invita a sentarse a su lado. Alcibíades -pasa sin percatarse de la presencia de Sócrates que está sentado al lado de Agatón-, se sienta, y ¡Oh! ¡Sorpresa! se da cuenta de la presencia de Sócrates a su lado...

-¡Heracles!, ¿¡qué es esto!? ¿Estás ahí, Sócrates? ¡Otra vez más me esperas al acecho, sentado aquí, y mostrándote de sopetón, como acostumbras, donde yo menos me imaginaba que estuvieras! ¿A qué has venido ahora? Además, ¿por qué estás sentado aquí? ¡Pues no estás al lado de Aristófanes, ni de ningún otro que sea gracioso, o que pretenda serlo, sino que te amañaste para sentarte al lado del más bello de los que hay dentro de la casa...! (213 d)

En la siguiente y muy divertida escena, sigue un dime y direte con Sócrates, como si fueran viejos amantes de muchos años, -cosa que Alcibíades desea ansiosamente, por otra parte- sobre los motivos mutuos de su asistencia a esta reunión. Alcibíades, en forma sarcástica, le pide a Agatón que le pase algunas de sus cintas con las que recién ha coronado su cabeza, a Sócrates, para coronarlo también; a lo cual accede Agatón muy divertido. Sócrates, impávido, soporta toda la escena y hasta permite que Alcibíades le corone la frente con algunas de las cintas y laureles de Agatón.

Satisfecho, Alcibíades le pregunta a Erixímaco acerca de qué están hablando y éste le informa a Alcibíades sobre el objeto de los discursos, que tienen todos que ver con el encomio sobre el Amor; Erixímaco le pide Alcibíades que diga también un encomio sobre el Amor, a lo cual éste, se opone porque dice que en tales circunstancias los demás, hombres sobrios, le llevan ventaja a él, que está completamente borracho. Pide sin embargo, a Erixímaco, que le permita hacer, en su lugar, un encomio del hombre que está a su izquierda, es decir, Sócrates, y éste protesta en seguida:

-¡No dejarás de decir inconveniencias!
- exclamó Sócrates
-¡Por Poseidón!- dijo Alcibíades,- no digas nada contra esto, que yo a ningún otro alabaré estando tú presente.
-¡Pues hazlo!- intervino Erixímaco- si te parece bien. Haz la alabanza de Sócrates.
¿Qué dices?- replicó Alcibíades-. ¿Te parece Erixímaco, que debo hacer? ¿La emprendo con este hombre y me vengo de él en vuestra presencia?
¡Eh tú! atajó Sócrates-; ¡qué te propones? ponerme en ridículo con tu alabanza? Ó ¿qué vas a hacer?
- Voy a decir la verdad. Mira si me dejas.-
- Está bien replicó Sócrates - ; si es la verdad, te dejo y te invito a decirla... (214 e)

Alcibíades se embarca en una larga perorata tratando de hacer un encomio, no ya del Amor, sino de "su objeto del deseo", el cual no es otro que el mismo Sócrates. En uno de los más

divertidos pasajes que existan en la literatura de todos los tiempos, Alcibíades va contando a los presentes las múltiples veces que se propuso "atacar" a Sócrates y seducirlo sexualmente, mediante el empleo de su belleza física, la cual, según él, hubiera debido ser más que suficiente para lograrlo. Se jacta de que le varias "trampas" para seducirlo, como por ejemplo quedarse a solas con él en su casa, en más de una oportunidad, invitarlo a cenar y hasta dormir en su cuarto, sin poder nunca llevar a cabo sus perversos fines. Sócrates, -cuenta Alcibíades-, nunca sucumbió a la tentación y por el contrario, se burló de él en forma sarcástica, lo injurió, etc.

El cómico y divertido "memorial de agravios" de Alcibíades contra Sócrates causaría mucha risa, si no hubiera sido, precedido precisamente, por la calidad de las piezas oratorias de todos los oradores que le precedieron. En efecto, aquí Platón parece poner en evidencia, la diferencia entre la creencia del amor por parte del vulgo, o el concepto que éste tiene, sin importar la clase social, del "amor", y el Amor como concepto puro, a través del claro contraste con las cotas de lirismo de los anteriores discursantes; de esa forma, Platón quiere hacer notar que el Amor no es algo vulgar y común, sino que es una de las dimensiones más profundamente espirituales del hombre.

A pesar de todo, Alcibíades no deja de presentar a Sócrates como todo un hombre viril, resistente a la fatiga y al vino, hombre que no se emborracha jamás, a pesar de lo mucho que beba, etc. A través de sus palabras, Alcibíades expresa la intensa admiración que Sócrates produce en el ánimo de las personas que lo conocen, cita su proverbial habilidad dialéctica, su valor en todas las batallas en las que intervino, su austeridad y frugalidad en el vivir como el ejemplo de lo que todos quisieran llegar a ser y ninguno puede alcanzar: la sabiduría encarnada.

Platón lo reafirma, con los últimos párrafos del diálogo: Alcibíades es interrumpido por un tropel de gente más grande aún, con mujeres danzantes y hombres ebrios que llegan a la casa e irrumpen en la sala: no puede continuar su discurso y termina la discusión abruptamente por la llegada de estos nuevos festejantes, que ponen término a la reunión y a los discursos, para invitar a todos a sumergirse en una fiesta de vino y orgiastica sensualidad. Este ultimo parrafo expresa la admiracion de Platon por la entereza de su Maestro: en el transcurso de la fiesta, solo Socrates, Aristofanes y Aristodemo continuan hablando normalmente; los demas, o ya se han ido como Fedro y Eriximaco o se rindieron a la sensualidad de la fiesta, como el propio Agaton. A la manana siguiente, en medio de los cuerpos llenos de ebriedad y profundo sopor, Socrates se levanta como si nada, se retira de la sala y acompanado de Aristodemo se dirige al *Gymnasio*, a banarse, a dialogar con los hombres y posteriormente irse a su casa a dormir. Hay algo de grandeza en esta escena final, en la limpida serenidad en este hombre que sabe resistir las tentaciones de la vida con la misma entereza con que busca la sabiduria y la verdad, alejandose de la casa de Agaton.

A manera de Epilogo

Siendo necesario concluir este articulo, el autor se permite aventurar algunas reflexiones en torno a la lectura de esta obra. En primer lugar, Platon deja entrever que, entre todas las formas en que se manifiesta el amor, es posible hallar una escala o esquema jerarquico caracterizado por niveles (explicacion mitica de Diotima) o bien por la busqueda de la mitad complementaria (explicacion mitica de Aristofanes)

En la explicacion mitica que ofrece el personaje Aristofanes, se advierte la eterna busqueda de la "otra mitad", que Zeus, al castigar a los hombres por su arrogancia por intermedio de Apolo, les obliga a buscar constantemente "su alma gemela" que complemente aquella totalidad de la que alguna vez gozara el genero humano satisfecho de si mismo. Esta, la busqueda del alma gemela o mitad complementaria por parte de las personas en su busqueda del Amor - es una idea no obstante comun todavia en la actualidad que sin embargo Platon ya conocia y explota en su totalidad en el discurso de su personaje, Aristofanes.

Por otra parte, en el discurso del personaje Socrates/Diotima se observa que, en el plano inicial de la busqueda del conocimiento del amor, se encuentra el instinto erotico en su forma mas primitiva y biologica: *el amor por los cuerpos* (η αγάπη από τους οργανισμούς). El estadio siguiente esta constituido por el enamoramiento, *el amor*

por un solo cuerpo (η αγάπη από ένα ενιαίο σώμα) que nace de la contemplacion de la belleza fisica de la persona amada aunque, evoluciona en forma progresiva hasta la valorizacion de las cualidades tipicamente espirituales de la pareja. El ultimo paso, es el del *amor puro* (καθαρή αγάπη), es decir, depurado de toda clase de sexualidad. Quien experimenta este sentimiento se dirige en primer lugar hacia las cualidades espirituales en si mismas, (Amor por la virtud, por el valor, etc.) y, finalmente hacia la sabiduria en si misma, desarrollando asi la verdadera filosofia que literalmente significa, como se sabe, *amor por la sabiduria* (Φιλοσοφία)].

Es cierto que el filosofo (φιλόσοφος) no debe detenerse en los peldanos mas bajos de esta escala amorosa, sino elevar su pasion hasta un nivel intelectual; sin embargo, tambien la atraccion erotica posee una funcion afirmativa, puesto que esto apenas es el inicio de todo el proceso.

Quizas a diferencia de lo que representa para nosotros hoy en dia, para Platon, en *El Banquete*, el *Eros* no es una dimension psicologica individual y subjetiva, esto es, un sentimiento, sino que es una fuerza cosmica con la que el hombre interactua: puede negarla, dominarla (como lo hace Socrates) o ser dominados por ella. Se trata esencialmente de un deseo de belleza, es la energia que mueve el alma en su ascension hacia el Mundo de las Ideas. Por esta razon, el amor, en su forma mas alta, es una mania, una especie de locura (τρέλα) benigna, una forma de entusiasmo. Es finalmente, un impulso que termina finalmente en la contemplacion y en el extasis en la Belleza, que es el anuncio, a su vez, del Bien.

NOTAS

1 Sin embargo para algunos autores como Chamoix, P. (2000), se equivocaria gravemente quien creyese que la *pederastia* (αποπλάνηση te εφήβων) estaba generalmente extendida en la sociedad griega y que no provocaba ninguna reprobacion. Ciertamente la moral de los helenos no habia sido nunca rigurosa, salvo en lo que concernia a la esposa adultera y su complice. Pero si bien las costumbres admitian sin reserva el mantenimiento de una concubina o la frecuencia de cortesanas, no eran tan indulgentes cuando se trataba de la homosexualidad. En Atenas y el mundo griego en general, era el privilegio de una pequena minoria que la opinion publica condenaba vigorosamente. Aristofanes fustiga continuamente a aquellos de sus compatriotas en los que la homosexualidad era notoria; no lo habria hecho tan facilmente si no hubiera estado seguro de encontrar una audiencia favorable del publico. La *pederastia* hacia estragos en la aristocracia y no en el pueblo. Para adular a esta rica clientela, los ceramistas aticos, hacia el final de la epoca arcaica, inscribian en sus vasos aclamaciones en honor de algunos bellos efebos εφήβων. En la epoca de la guerra del Peloponeso, la homosexualidad reclutaba adeptos en las sociedades secretas aristocraticas o *heterias*. El proceso a Socrates, -segun este autor- refleja la hostilidad que el pueblo de Atenas sentia en relacion con esos jovenes y sus mentores.

2 Como lo afirma Rodriguez Huescar, A. (1977) en sus comentarios al texto, Platon emplea aqui un conocido truco literario de "esconder" las versiones una dentro de la otra para lograr exponer mejor su propuesta sin menoscabo, de su fuerza argumentativa. En Platon: *Obras Completas*, p.550, Editorial Aguilar, Madrid 1977.

3 Segun interpretacion del mismo autor, la cual no se suscribe en su totalidad en este ensayo, sino haciendola totalmente reciproca entre amante y amado. Como Platon lo demuestra en *"Carmides"* y en *"Lisis"* la admiracion mutua (Αμοιβαίος θαυμασμός) del amado por las cualidades morales o intelectuales del amante y de este por la belleza y virtud del amado constituyen un elemento crucial en este tipo de relacion. En: Op.cit. p.570.

4 No obstante la alusion a Heraclito por Eriximaco es completamente ironica desde el punto de vista platonico-. Eriximaco, desde la soberbia de su techne (τέχνη), *cree comprender* a Eros. Platon se burla de el al ponerlo en el engorroso papel de *aclarar* a Heraclito, que segun el, *quiso decir* esto. Esta es la explicacion de este parrafo, que resulta ser una interpretacion equivocada de Heraclito, por parte de Eriximaco, pues para este filosofo presocratico, la armonia de los contrarios es precisamente la antitesis del "acuerdo o "concordancia" entre los opuestos. En todo caso, la armonia como concordancia es la armonia pitagorica, que Eriximaco confunde con Heraclito. Para Heraclito, en realidad, la armonia resulta del *enfrentamiento* (αντιμετώπιση) y de la *guerra* (πόλεμος). Esta es otra de las ironias de Platon, que este utiliza para "esconder" los verdaderos argumentos que mas tarde pondra en boca de Socrates.

BIBLIOGRAFÍA

Chamoix, Pierre (2001) *La civilización griega*. Pp.220-221.Editorial Óptima. Barcelona, España. De la traducción al español del original francés: *La civilisation greque a l'époque archaise et clasique.* (1983) Les Editions Arthaud, Paris-France.

El Banquete. En: **Platón**. *Obras Completas.* (1977) Traducción de Luis Gil y comentarios de Antonio Rodríguez Huéscar. Editorial Aguilar, Madrid.

Marcovich,M. (1969) *Heraclitus*. (Fragmentos) Editio minor. Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, MéridaVenezuela.

Reale, G. (1998) *Platón. En búsqueda de la sabiduría secreta.* Editorial Herder. Barcelona, España Versión castellana de Roberto Heraldo Bernet de la obra de Reale, G. (1998) Platone. Alla ricerca della sapienza segreta. Rizzoli, Milán.

Reale, G. (2000) *La sabiduría antigua. Terapia para los males del hombre contemporáneo.* Editorial Herder, 2ª.edición. Barcelona, España.

Simposyum En: **The Dialogues of Plato.** (1990) Great Books of the Western World. Tomo 7. pp. 149-173. The University of Chicago bajo supervisión de Oxford University Press. Encyclopædia Britannica, Chicago, Illinois. U.S.A.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a la Lic.(MSc) Lorena Rojas (ULA-UCAB, Caracas) y al Prof. Mariano Gonzalo (Librería España, Barquisimeto), destacados especialistas en la cultura clásica de la Antigüedad. Igualmente a los colegas universitarios Dr. José L. Girálico L. (USR-UPEL-IPB) y Doctorando Francisco Zambrano (UCV-UPEL-IPB) por su valiosa lectura de los borradores.